

n.º 6

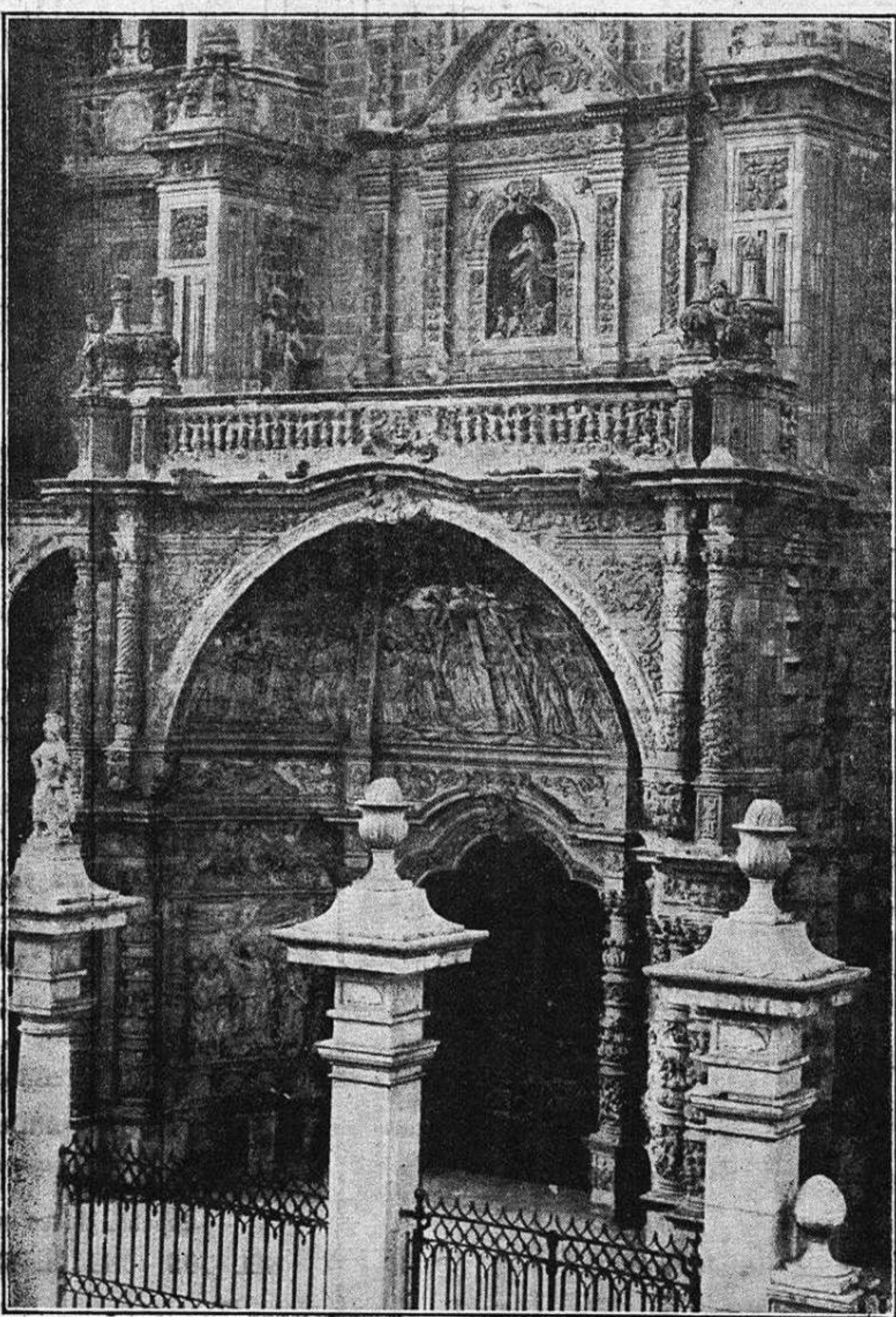
Per
027



RENACIMIENTO

S. EGVIAGABAY

ASTORGA MONUMENTAL

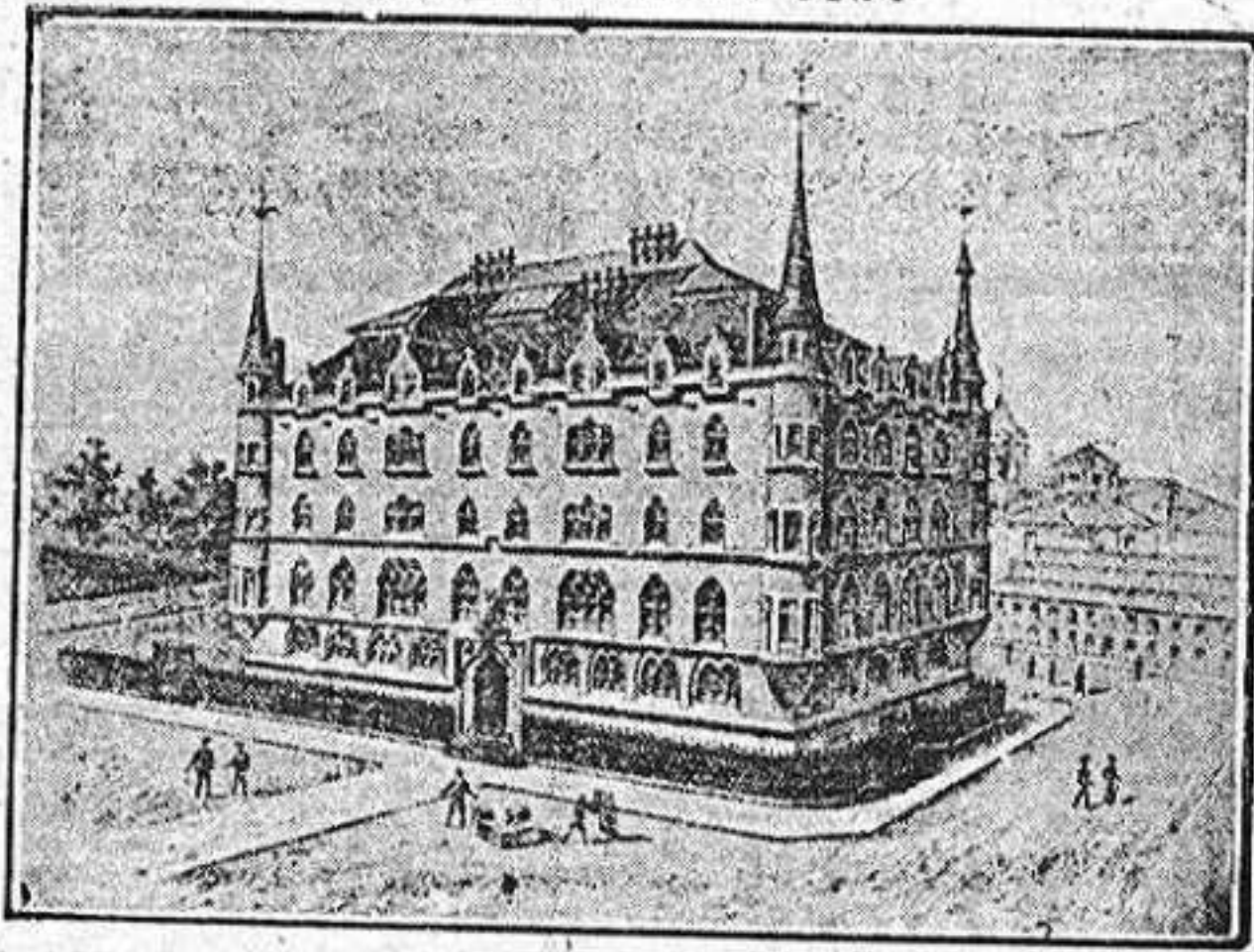


DETALLE DE LA CATEDRAL

Número 9

30 céntimos

CASA FUNDADA EN 1834



ALMACEN DE TEJIDOS

— VUADA E HIJOS —

— DE —

MARTIANO ANDRES

LEON

Pedid en todas partes

LA SIN RIVAL

Agua de colonia
concentrada

creación de la

Gran perfumería

H. ALVAREZ GÓMEZ

Sevilla, 2.—MADRID

“HORNAGUERA” S. A.
LEON

MINAS DE CARBON

FABRICA DE BRIQUETAS

PRESIDENTE Y GERENTE:

Miguel Canseco

GRAN CAFE VICTORIA

Unico en León que sirve
toda clase de refrescos
a una temperatura muy
agradable sin necesidad
de hielo, para lo cual tie-
ne una perfecta instala-
ción frigorífica

Cerveza de “El Aguila”
muy fría en bocks

COCK-TAILS—GINEBRAS COMPUESTAS
PATATAS FRITAS--ANCHOAS--ACEITUNAS

Especialidades de la casa:
HELADOS—CHOCOLATES—TOSTADAS

Gran Café Victoria

HERMÓGENES FERNÁNDEZ

Sastre de alta novedad

Cervantes, núm. 2

Esta es la casa que, copiando las exigencias de la moda, ofrece las más altas novedades del reino y extranjeras

CLINICA QUIRÚRGICA DOCTOR GONZALEZ MIRANDA

Cinco años de prácticas en los Hospitales y Maternidades de Madrid y París.—Cirujano agregado a los Hospitales franceses durante la guerra.

Cirujía.—Enfermedades de la Matriz.—Partos
Consulta diaria de 11 a 1 y de 3 a 5 **Sierra Pambley, 5.—LEON**

Para los pobres, consulta gratis los lunes, de 5 a 6

Con este título se ha abierto un taller de pinturas que se encarga de toda clase de pintura decorativa y escenográfica estando la dirección artística a cargo del ya conocido pintor Gustavo de la Fuente y la administrativa a cargo de Roberto Sandoval, siendo socios colaboradores Justo Gutiérrez y Germán Perdigón

Para avisos: Renuera n.º 2, letra A, entresuelo, der.ª

DROGUERIA

LA FE

BIEN SURTIDA

— y —
BIEN ATENDIDA

Azabachería, 16.—LEON

DOCTOR JOAQUÍN VALCÁRCE

OCULISTA

De las clínicas del Instituto Oftálmico Nacional y del Real Hospital del Buen Suceso de Madrid

Consulta: de 10 a 12 y de 3 a 5.—Los lunes y viernes de 5 a 6 gratis para los pobres

— Avenida del Padre Isla, 12 —

== Hijos de Pallarés ==

Bañeras - Lavabos - Watters

Siempre existencias de las mejores fábricas inglesas

DEPOSITARIOS DE LA

Siemens Schuckert :-: Industria Eléctrica

PRESUPUESTOS GRATIS DE TODA CLASE DE
MATERIAL ELÉCTRICO A QUIEN LO SOLICITE

SUCURSAL
V. da Bachiller

Joyería-Platería-Relojería

Objetos para regalo en plata inglesa

BISUTERIA FINA

Ordoño II, 9.—LEÓN

Mercedes Diez Miranda

== MODAS ==

Confección especial y esmerada de
toda clase de sombreros de señora,
señorita y niños

Reformas a precios convencionales

19, calle de la Paloma.—LEON

RETACTIVO

SE PUBLICA CADA SEGUNDO DOMINGO

Dirección y Administración { Alfonso XIII, núm. 1

1922

Precios de suscripción { En la capital... 2 ptas. trimestre
Fuera id. ... 5 » semestre
Pago adelantado

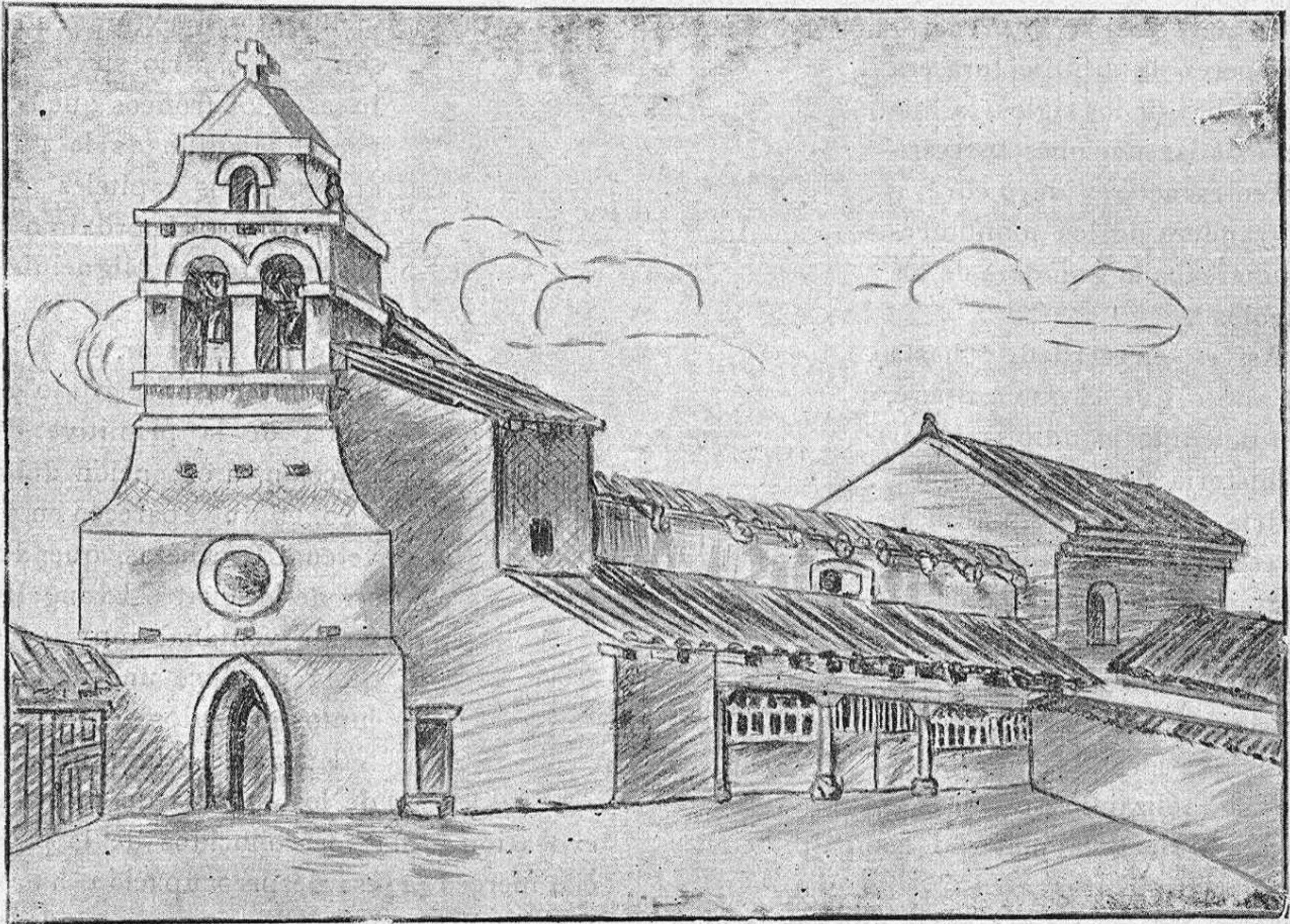
LEÓN, 24 Septiembre

Serás bastante patriota cuando hayas esparcido en tu país el gusto a lo BUENO y a lo BELLO.—Goethe

AÑO I.—Núm. 9

POR TIERRA LEONESA

RUEDA DEL ALMIRANTE



Pocas provincias españolas podrán igualarse con la de León en cuanto a riqueza artística, y pocas igualmente podrán compararse con ella en cuanto a desconocimiento de las joyas que contiene, o al abandono de las conocidas, abandono sólo comprensible en una provincia como esta en que no hay el menor interés por fomentar el turismo, fuente de ingresos muy apreciable para otras.

Están por hacer aún los itinerarios de turismo, y digo que están por hacer porque lo poquísimo que se ha hecho es de casi nula

utilidad. No se han determinado aún los lugares que podrían ser *centros de excursionismo*, de forma que el turista que llega a León después de haber visto la catedral, San Isidoro y San Marcos, no saben donde han de encaminarse, pues es de notar que tan desconocidos están, injustamente por supuesto, los restantes monumentos de León (Virgen del Mercado, conventos de Carvajal y Concepcionistas, etc.), como los que, repartidos, están por la provincia.

Faltan en León, igualmente, folletos divul-

gadores de su riqueza artística e histórica, como los hay en casi todas las ciudades españolas que conservan algo interesante del pasado. El Ayuntamiento de León no se ha preocupado de ello; el turista que cae en esta ciudad no puede recibir en el hotel un folleto *gratuito*, todo por abandono, no por ser costoso, ya que para ello disfruta subvenciones la Comisaría Regia de Turismo.

Y, a pesar de este abandono ¿es tan interesante el estudio de esas venerables piedras, dispersas aquí o allá por toda la provincia leonesa?

“Antes que la imprenta—nos ha escrito Lamperez—la arquitectura era la palabra de los siglos, la historia de las naciones se escribía en caracteres de piedra, y la grandeza de los monumentos marcaba la grandeza de los pueblos.”

Así es, en verdad, y hasta tal punto, que el que quisiere, con detenido estudio, rehacer la historia de la humanidad, podría, aunque no sin ahincado esfuerzo, hallarla pura y sin la mancilla con que a veces se enturbia en las corrientes de la tradición, buscándola en sus aspectos generales, allá en las obras que levantaron los hombres simbolizando sus ideas y vistiendo de gala material las palpitaciones de su sentimiento.

Simbolismo perfecto de lo que era la vida en la Edad Media, le hallamos en Rueda del Almirante, pequeña villa que sirve de remate a un cerro que se alza sobre la orilla derecha del río Esla, el antiguo Astura.

En las piedras de los monumentos de Rueda palpitan las dos principales preocupaciones del período medioeval: la religión y la lucha. Del pasado no nos hablan más, en aquella villa, que los muros carcomidos de su fortaleza, baluarte de los Enríquez de Cabrera, Almirantes de Castilla, y su iglesia parroquial, que conserva restos interesantísimos de

aquella Edad, medio ocultos por posteriores construcciones.

Los muros de la fortaleza, ya casi por completo destruidos, forman un gran rectángulo, dentro del que en la actualidad se alzan las paupérrimas casas de la villa. Gran parte de la piedra de aquellos muros ha sido aprovechada en construcciones recientes, y hasta un blasón de los Almirantes de Castilla aparece en la fachada de una casa levantada hace poco en el cercano pueblo de Valdeabastas.

La iglesia de Rueda, de estilo románico, a pesar de su sencillez, es en extremo interesante.

En el atrio, sirviendo de basas a los troncos que sostienen el tejadillo de la puerta, aparecen dos capiteles idénticos a otros del próximo monasterio de San Miguel de Escalada.

Por el interior, es de una bóveda y ya ha perdido el carácter de la primitiva construcción, a excepción del crucero, en que aparecen en relieve cuatro cabezas, que deben ser de los cuatro Evangelistas, y un ventanal muy curioso que reproduce uno de los adjuntos grabados.

Rueda del Almirante es uno de los lugares de más fuerte evocación y más desconocidos de la provincia, merced a esa despreocupación hacia el turismo, que no puede causar más que perjuicios a los pueblos que guardan estas riquezas artísticas, sólo conocidas por un contadísimo número de aficionados a las cosas del pasado.

DIEGO DE MONCADA



En la sección bibliográfica daremos cuenta de todas las obras importantes de las que se nos envíe un ejemplar





DESPUÉS DE LA SIESTA



Un paraíso semeja el lugar de la residencia de mi veraneo y en él hemos escogido para dormir la siesta el lugar más a propósito para recibir las más delicadas emociones que pueda experimentar un alma como la mía.

El ramaje de dos seculares encinas, situadas en las proximidades de la casa y cerca de la era, nos presta la sombra necesaria para estar en pleno campo y, pendiente de ellas, hemos colocado una hamaca de tan fina redecilla, que las primeras veces se tiende uno con miedo, bajo la impresión de que a nuestro peso va a romperse y haremos medir el suelo con las espaldas.

La profusión de encinas que tenemos detrás parece como un filtro que hace llegar a nosotros una brisa pura y aromada que contribuye a aumentar las delicias de este rincón.

Enfrente, los pardos tapiales de la huerta contrastan con el verdor de sus árboles frutales y de las encinas que los rodean, en cuyas más altas ramas acaba por colocarse alguna de las *pegas* que saltan alegremente delante de nosotros. Más al fondo, en el valle, las aguas del estanque proyectan los metálicos reflejos del sol, y al otro lado, en la ladera, juguetean los conejos sobre las viveras que, más rojizas en esta hora canicular, parecen manchas en el verde tapiz que forma el brezo del que levántanse, de trecho en trecho, encinas y robledales. Allá en el confín, destácase la silueta majestuosa de nuestras más elevadas montañas.

Así es el panorama que todas las tardes contemplan nuestros ojos después de la siesta. ¡Y qué bello es despertar en tan delicioso lugar como este! Una verdadera sinfonía eglogal nos lo ameniza.

En el corral canta un gallo, en la ladera las perdices llaman a sus polluelos, en los chopos próximos al estanque gorjean numerosos jilgueros trinando sus amores, y una pareja de golondrinas que anida en la casa, ya colocadas en el tejado, ya meciéndose en la rama de algún árbol, con arrobamiento místico miran al cielo de un purísimo azulado, y entonan cánticos con los que parecen comunicarse con él.

En la era, sentados los mozos en una silla sobre el trillo, con los ramalillos en la mano, dan vuelta sobre la parva una y otra vez y, con una monotonía abrumadora, se pasan así la tarde gritando a los machos:

—¡Cordero, ven acá! ¡Arrea, Brillante! ¡Vamos, vamos, que ya falta poco! ¡Vamos, Brillante; anda, Cordero!

Es la mejor hora para la trilla. Zumban las moscas y los hálitos monocordes de los grillos vibran más intensamente que en ninguna otra. Cruza una policromada mariposa y, como el momento,

el lugar y la escena es tan a propósito para los ensueños, repito mentalmente con el poeta:

Mariposa: tú y yo somos pequeños;
menguados son mis sueños y tus galas.
Tú, que puedes volar, no tienes sueños:
¡Yo, que puedo soñar, no tengo alas...!

A la hora de la suelta del ganado, balan las ovejas que pasan muy lentamente tintineando sus esquilas, y un simpático pastorcillo sale con su tamboril arreando la vacada y entonando una canción:

Esquilones de plata,
bueyes rumbosos...
Estas sí que son artes
de labradores...

El ganado avanza pausado y reflexivo tocando sus cencerros, y la voz sigue alargándose como un eco que se pierde en la lejanía...

CÉSAR GÓMEZ

Gacetilla de Conciertos

En el café Novelty sigue actuando el Trío Cánepa, viéndose el amplio local muy concurrido, sobre todo por la noche.

El notabilísimo violinista Eduardo Cánepa tiene ya hace tiempo las simpatías del público leonés, que celebra sus méritos con grandes aplausos, especialmente en las obras de violín solo.

El conjunto nos parece un tanto desigual, por la diferencia de sonoridad entre los instrumentos que componen el trío. Es cierto que Cánepa es un violinista de tono muy dulce y es preciso que le acompañe un pianista de pulsación delicada, pero no hasta el punto de que apenas se oiga el piano, que suele tener un papel muy importante en un trío. El violonchelo, por el contrario, suena algo más de lo conveniente, lo que algunas veces hace que el sonido del violín quede cubierto, vencido por el de aquél.

Todo esto puede subsanarse fácilmente y resultaría un conjunto muy bueno, pues cada uno de los elementos que constituyen el trío tienen facultades para hacer música muy bien ejecutada.

En el Bar Azul terminó su campaña el trío Celda-Angelo-Egaña, que obtuvo grandes éxitos por la brillantez, pocas veces superada, con que actuó en dicho local; por la admirable unidad del grupo en cuantas obras ejecutaba en sus conciertos y por lo vasto y selecto de su repertorio.

El público del Bar Azul ha sentido grandemente la terminación de la temporada de aquel trío, que ha sido sustituido por otro que no consigue, a pesar de sus esfuerzos, llenar aquel vacío.—P.



LA HORA DE LA REGENERACION



Hasta la sala llegan, desde la estancia vecina, las notas del *foxtrot* de moda, que, atenuado por la distancia, suena cadencioso, incitando al placer y a la locura. Mientras, en el salón del juego, un murmullo acentuado de colmena que sólo rompen de modo sistemático las consagradas frases: ¡Encarnado pierde!... ¡Hagan juego, señores!... ¡Trece negro!...

En torno a las mesas, ellos, con el cuerpo flacucho, desfallecido; algunas caras falsamente enrojecidas por el alcohol, y otras reciamente señaladas por el vicio; y ellas, con los rostros disecados por el placer y el comercio de muchas noches, que dejaron en sus caras honda huella, violentamente disimulada por el grotesco barniz de polvos y pinturas.

El salón está repleto. Desde el inocente hortera, que va a ver si «da juego» a una humilde fragata, hasta el asiduo concurrente que todas las noches paga su tributo; desde el desconfiado provinciano que va «por ver qué es aquéllo», para, de vuelta, en su pueblo, poder fantasear una aventura de *cabaret*, hasta el que a diario acude por si es posible la leve incorporación de un *fianbre*, o un afortunado flirt, sin consecuencias ulteriores de bolsillo.

En la mesa, la rueda gira y gira vertiginosa y constantemente, como si tuviera prisa por devorar las posturas que se mueven en sus cuadros, mientras los *croupiers* afanan, recogiendo con indiferencia aquel chorro de dinero que, a la postre, ha de tragarse aquella ventanilla, por la que, de vez en vez, déjase ver un rostro congestionante que mira indiferente y socarrón la sala. Circundando la mesa, las víctimas siguen con mirada obsesionada el giro burlón de la bola, guardando emocionante silencio de ansiedad, para luego comentar entre sonrisas, charlas y blasfemias, las diversas fases de las jugadas. Llega un momento en que yo, como los demás, siento que me arrastra la emoción del juego. Ofuscado estaba por la tentación, cuando siento que en mi hombro se apoya afectuosamente una mano. Al volverme, no puedo dominar un gesto de contrariedad. Se trata del bueno de *Estocás*.

Estocás responde al nombre vulgar de D. Lucas Gómez y Pérez, pobre hampón, asiduo concurrente del *cabaret*, a donde acude por un duro que casi siempre se le logra. Y así vive: primero se jugó su paga de oficial quinto de Fomento, hasta que, por las muchas que hizo, perdió el destino, e incapaz de dedicarse a otra cosa, vivía a cuenta de los *boquillazos*; más tarde, hubo de dedicarse a la arriesgada tarea de levantar pobres e indefensos cadáveres a puntos a quienes él suponía inútiles para la protesta; y por último, dando modestísimos sablazos de a duro «para regenerarse en llegando la racha»; su racha, en la que él confiaba como en un nuevo día.

Varias veces fué expulsado del local y otras tantas volvió prometiendo la enmienda más ejemplar respecto a boquillazos, muertos y sablazos. Los inspectores de la sala, condolidos al ver su arrepentimiento, y no olvidando, quizás, que allí se jugó sus pagas y hasta su destino, transigieron y llegaron a verlo como una institución del *cabaret*, que, por otra parte, se hacía so-

portable, pues no carecía de ingenio para entretenir con oportunas frases. Además fué hombre de palabra; se había corregido en todo menos en esgrimir el sable, y ya sólo pensaba como un sablista más o menos modesto, defecto que le hizo merecer el apodo de *Estocás*.

Un día que hallábase en la sala un famoso torero, acercóse a él D. Lucas y a título de elogios prodigados, pasó su acostumbrada minuta. Hombre, si tuviera usted un duro y quisiera hacerme el favor...

El torero le miró unos instantes, fosco, y alargóle el codiciado duro al mismo tiempo que la siguiente frase:

—Vaya, amigo D. Luca, que da usted má estocá en una noche que un zervió en la temporá.

Y desde entonces no se le conoció por otro nombre.

Aquella noche era yo una de sus víctimas.

—Le juro que es la última vez que molesto— me insistía—. Hoy he sentido sonar la hora de la regeneración. La presiento: me dá el corazón que hoy es la mía... Hoy levanto la banca y... comienza mi regeneración. Pero, juro que es la última vez que mi dignidad...

No quise dejarle seguir. ¿Para qué? ¿De cualquier modo había de sacarme las cinco pesetas! Cuando las vió en sus manos brillaron extraordinariamente sus ojos con un fuego de iluminado y corrió a ocupar un lugar en la mesa.

Permaneció unos momentos como ensimismado; luego arrojó su duro sobre el 13. Giró la rueda y el *croupier* cantó el 13. *Estocás* comenzaba bien. A este pleno se sucedió otro, y otro, y muchos más. *Estocás*, congestionado, mirando de un modo obsesionante la rueda, parecía idiota. Ante él había un montón considerable de billetes y fichas, que manipulaba nerviosa e inconscientemente. Y a una considerable postura, se sucedía otra y siempre ganaba. Su corazónada había sido una intuición, no cabía duda, Y jugaba y jugaba, mientras la sala toda seguía anhelosamente hasta sus menores acciones; todo en el silencio más profundo; el silencio de las grandes emociones.

Y el D. Juan de los números, el pobre D. Lucas, seguía hierático su juego, y al poco tiempo sus manos, convulsas por la emoción de la *racha*, hundíanse, crispadas, en muchos millares de pesetas. Aún una última jugada, la definitiva. Y la jugada se le dió favorable. Ebrio de alegría se inclinó sobre su montaña de billetes y la abrazó con transporte de delirio, llorando sobre ella.

Pasaron unos instantes y no se había movido de esta actitud. A nuestros pases sólo respondió con el más absoluto quietismo. Nos alarmó. Le zarandeamos y, al hacerlo, su cuerpo perdió el equilibrio y cayó pesadamente estrujando unos billetes con sus manos.

Un médico se inclinó sobre él.

—«¡Muerto!... Acaba de matarlo la emoción... Un colapso. ¡Pobre D. Lucas!... Su corazónada se había realizado. Aquel día era el de su regeneración.



TRES POEMAS



Sacrificio al Dios Exito

*Cual bosque sacudido por el viento,
se alzan a Ti las manos;
y hay, bajo ese ramaje, un crujimiento
de corazones humanos.*

*A tenderte son todos sus tremolantes ramas,
del olivo al laurel, del roble al herece:
la Humanidad, cual una selva en llamas,
hacia Ti se retuerce.*

*Y en el tumulto recio,
desgarrado de gritos, de esa conflagración,
casi todas las almas te dicen su ambición,
y algunas su desprecio.*

*Sólo la humilde mía,
la mía ensimismada,
presencia tu imperial epifanía,
y no te dice nada.*

Remanso

*Dulce silencio, melodiosa calma.
No hay nadie en el jardín... He abandonado
a la sombra de un tilo perfumado
mi cuerpo, y a la sombra de un ruiseñor mi alma.*

*En la caricia de estas dos mercedes,
fluye y canta mi ser como un arroyo:
soy manantial para todas las sedes,
sobre las piedras cálidas del pozo.*

*El ruiseñor, las hojas, la fuente, las avispas...
Las sombras caen, profundas, salpicadas de chis-
[pas...
Bajo el divino azul, en los collados,
el sol y el suelo yacen abrazados,
igual que dos amantes...
¡Oh, cómo languidecen los instantes!*

*Aguilas son mis horas
y yo su Prometeo.
¡Cuántas veces las vivas entrañas me devoras,
oh enjambre, que hoy aduermes en lo azul tu aleteo!...*

La muerte del estío

*Sobre el agua que fluye con sigilo y hondura,
abandona un remero su esquife y su canción;
el olor de la noche mana de la espesura;
en el pecho del día no late el corazón.*

*Hinche los campos todos una ansiedad oscura,
un inmenso suspiro de infinita emoción...
Todo se hunde y se apaga... Pálida de ternura,
florece en los espacios una constelación.*

*Flota en la madurez de la vida un augurio...
...Solamente las aguas, con un hondo murmurio,
rezan en la total prosternación inerte...*

*El alma se me llena de silencio... En la nora,
un segador repica su guadaña...*

*Ya es hora,
y comprendo que en el paisaje está la Muerte.*

ALFREDO NISTAL



HACIENDO PATRIA

La Escuela traerá la paz

Entre los hombres que caminan por la escabrosa senda de las letras, y de éstos los que vienen a constituir la aristocracia de la inteligencia, acentúase la dualidad de criterio en relación a la futura vida de los pueblos, y reclaman, a la par, una especie de preeminencia en la discusión del porvenir. La diferencia está en que mientras unos afirman, con Lewis Morgant, que a todo progreso económico corresponde un avance en el problema educacional, otros hacen radicar en la escuela el incremento de la riqueza de las naciones.

En esto estamos sin acertar a hacer algo práctico para que la enseñanza nacional, en sus diversos grados, deje de exhibir sus caóticas formas y antiguallas. Y como aquí nada convence tanto como lo que nos viene de fuera, allá va el ejemplo de lo que en otras naciones se prepara con vista a una sociedad más perfecta, mejor organizada.

En plena acometividad de reforma de la riqueza, por entender que el futuro de un pueblo depende del propio desenvolvimiento y de las fuerzas de su poder productivo el capital, en posesión del cual queda asegurada su independencia económico-política, de todas partes se elevan voces pidiendo una reforma general de la enseñanza, en todas partes se hacen gigantescos esfuerzos por mejorarla.

Y en esta demanda no sólo va implícito el deseo de atender la educación como uno de los mejores medios de producir la grandeza económica, que sin duda lo es, sino que buscan en la educación el principio de fraternidad que asegure la paz entre los hombres.

Por eso en el clamor general óyese con más insistencia la petición de la «escuela unificada», que tiende a la democratización de las altas funciones sociales por la enseñanza.

La escuela unificada viene a ser una organización unitaria de toda la instrucción pública de un país, desde la escuela de párvulos a la Universidad, por la cual los niños de todas las clases sociales de aquél pueden llegar a las instituciones pedagógicas más altas, independientemente de su posición económica y sólo en relación con sus aptitudes y gustos.

Todos los países han empezado la campaña

en pro de la «escuela unificada», como mejor garantía de paz a base de democracia.

En Francia toma colosales proporciones esa idea como principio de renovación, al mismo tiempo que satisface su pasión de fraternidad nacida en la guerra. «Los padres han vigilado en las mismas trincheras—dicen,—los niños bien pueden sentarse sobre los mismos bancos; un pueblo que se ha unido en la guerra, no puede dividirse en la paz».

En los Estados Unidos va cuajando formidable estado de opinión en favor de un ministerio general de la Instrucción pública y piden que más de la mitad del presupuesto total sea consagrado a la educación nacional.

La Federación de los maestros alemanes, que cuenta ya con más de cien mil adheridos, pide en su programa, como indispensable reforma, la «escuela unificada» para todas las clases, y en un principio esta petición ha sido acogida en la letra de la Constitución alemana.

A estos deseos de solidaridad humana contesta Inglaterra incluyendo en los presupuestos nacionales cerca de mil millones para gastos de enseñanza.

Respecto a España, nada podríamos decir sin consignar la nota negra del pesimismo. Continúa el vergonzoso e irritante regateo de los medios para procurar la instrucción al pueblo. La escuela nacional vegeta en el mayor abandono mientras crecen, se levantan magníficas, las de carácter privado, donde acuden las clases pudientes. Los niños que juegan juntos cuando niños se separan luego cuando hombres.

La escuela es aquí la primera barrera diferencial. Tampoco en ninguna parte del mundo se encuentran más acentuados los enconos entre clase y clase. No es posible que nos entendamos cuando no queremos conocernos. JULIO MARCOS

La mayoría de los suscriptores de fuera de la capital se han apresurado a enviar el importe del primer semestre.

Rogamos a los que por olvido involuntario aun no lo hayan hecho, lo remitan por el procedimiento que les sea más cómodo a esta Administración, Alfonso XIII, 1.

No se encuentran en este caso los suscriptores de Astorga, La Bañeza, Mansilla, Lacedana y Babia, en donde nuestros corresponsales les pasarán el correspondiente recibo.



AMANTES CÉLEBRES



FEDERICA BRION

Si Cordelia y Antígona son el símbolo del amor filial, Cornelia del maternal y Desdémona del conyugal, Federica Brion es, más que el símbolo, la viviente encarnación del amor hacia el amado.

Ni Julieta ni Eloisa, ni Isabel, ni Eleonora, ni ninguna de las heroínas cuyo recuerdo más o menos poetizado y embellecido por la leyenda ha llegado hasta nosotros, tienen la emotividad y el subjetivismo que de la tierna e ingenua Federica emanan, y que hacen que esta apasionada amante se nos aparezca envuelta en un nimbo de gloria inimaginable.

Creémosla una figura etérea, forjada y vivida sólo en la mente del poeta; amamantada en su calenturienta imaginación de la que brota como Minerva de la cabeza de Júpiter; y, sin embargo, Federica vivió; no fué el poeta el que plasmó a la amada, sino la amada la que modeló al poeta y en cuyos labios bebió éste el ambrosía que había de alimentar su portentosa mente; de hacerle concebir a Margarita, a Clara, a Otilia..., preesas envidiables de la inmortal cadena con que el autor del Fausto había de ofrendar a la humanidad la expiación de la ingratitud hacia la fiel amante.

«Amar para ser amado—ha escrito otro poeta—es propiedad del hombre; pero amar por solo amar es casi propiedad de los ángeles». Y ángel es verdaderamente Federica; ángel nacido y creado para el amor; ángel sacrificado en holocausto del egotismo humano; ángel que disculpa a su ingrato amado porque sabe, porque con la intuición propia de su sexo adivina, que para que nosotros pudiésemos gustar de las envidiables primicias del genio de Goethe, era necesario que el vate, con la magestuosidad de un dios, cruzase la senda de la vida tronchando los corazones de que debían brotar todas las conmovedoras criaturas que, cual Beatriz al Dante, nos conducen a la morada suprema donde reina el «eterno femenino».

Con lágrimas en los ojos traza Goethe la historia de sus amores; con lágrimas en los ojos leémosla nosotros hoy y con el poeta levantamos un pedestal de gratitud, de reconocimiento, de admiración hacia la ingente mujer que, comprendiendo la idiosincrasia de su amado, rindióle todas las excelsitudes de su vida; sacrificó su inmenso amor y hasta puso en peligro su existencia para que el poeta pudiese volar, en alas de su fantasía, hacia la Walhalla donde el lugar preeminente le esperaba.

Poco tiempo hacía que Goethe había leído «El Vicario de Wakefield» cuando conoció a Federica. Prestamente enamoráronse ambos y empezaron

uno de los más tiernos idilios en el que, al decir de un biógrafo del vate, Goethe se propuso desempeñar un papel.

Federica era como nuestro poeta gran amante del campo, en el que pasaba la mayor parte del día y a veces las primeras horas de la noche. Delectábase el poeta contemplando a su amada en plena naturaleza, admirando la gentileza, agilidad y gracia que poseía, y muchas veces, al verla correr y saltar, cosas que Federica hacía con incomparable encanto, Wolfgang debió pensar en Diana transmutada por maravilloso filtro, en apasionada amante.

Federica amó a Goethe, como a Egmont Clara, sin preocuparla el qué dirán, sin pensar en las consecuencias de su pasión y sin tener la ilusión de que aquellos amores pudieran acabar en un connubio. Fué la misteriosa Laura, cantada y soñada por los poetas, que se trueca por arte divino en viviente criatura para venir a aunar sus labios a los del vate, a tenderle sus amantes brazos y depositar, al par que en su frente la vívida llama del genio, en sus labios la inebriadora poesía del amor.

«No le amo porque me parece hermoso—pudo haber exclamado con cierta heroína—sino porque es más que yo misma, y estén hechas nuestras almas de la materia que quieran, la suya y la mía no son sino un alma».

Todo el tiempo que su amado estuvo con ella procuró embellecerse ora con largos paseos por las orillas del poético y legendario Rhin, ora sentándose a la lindera del umbroso bosque oyendo como

canta el aire en sus trovas misteriosas
las penas y alegrías de las cosas. (1)

ya en las noches de

melancólica luna. (2)

siendo para su amado la ondina que surge de las aguas para venir a descansar en los brazos que febricitantes y ansiosos la esperan... Y cuando Goethe la abandonó, Federica, no solamente le disculpa, sino que, cuando vuelve a verle, lánzase en los brazos en que tan feliz fuera y une nuevamente sus divinos labios a los únicos que en su vida besara, ya que si Goethe era demasiado grande para casarse con ella, tampoco había hombre digno de posar sus labios donde el poeta había fijado los suyos.

ERMAN

(1) Campoamor. Humoradas.

(2) Espronceda. Estudiante de Salamanca, part. II.

LA MÚSICA EN LEÓN

UN POCO DE HISTORIA

Hace unos cuarenta años no se escuchaba en León más música que la religiosa en las solemnidades de la catedral y la de una banda popular, formada con restos de la que había existido tiempos atrás, patrocinada por la benemérita Sociedad Económica de Amigos del País.

La afición al divino Arte, entonces dormida completamente, despertó un poco con la formación de la banda de música del Hospicio que la Diputación Provincial puso en manos del aún profesor de Música del Establecimiento, D. Manuel Fernández, quien uniendo sus alumnos a los profesores de la banda popular, logró alcanzar triunfos muy estimables.

Hacia el año 1888 se inauguró el nuevo café Iris en el edificio que sus dueños hicieron construir; y el gusto exquisito de D. Tomás Noriega, de grata memoria, organizó una serie de conciertos con artistas de la competencia de Fonrat, Fabre, Iburguren, Ros, Huberto González y muchísimos más, imposible de citar, que—con pequeñas y frecuentes interrupciones—duró varios años y contribuyó muy eficazmente al desarrollo de la cultura musical en León.

Por entonces empezó a funcionar el «Centro musical de León», academia de Solfeo, Canto, Instrumentos y Declamación, que dirigida por don Eduardo de Nava, D. Manuel Fernández y el maestro de capilla de la catedral en aquella época, cuyo nombre no recuerdo, dió la nota simpática y culta de organizar periódicamente veladas artísticas en que los alumnos ponían de manifiesto ante sus familias y distinguidos e inteligentes invitados los progresos realizados en aquel modesto, pero verdadero Conservatorio local de Música y Declamación.

De la misma época data también el notabilísimo «Orfeón Leonés» que, organizado por el maestro-compositor D. José Areal, luchador infatigable como gallego que era, logró muy positivos éxitos.

Algunos años después—1894—con la llegada a León de la Banda de música del regimiento de Burgos, que dirigía el inolvidable maestro don Fernando Cobeño, empezó una era de prosperidad filarmónica en este pueblo.

Aquellos conciertos populares en la Plaza Mayor por el invierno, y en el paseo de Papalaguinda durante el buen tiempo, los de música selecta en el Casino Leonés y en cuantos festivales importantes se celebraban entonces, fueron la escuela del buen gusto para todos los que sentían un poco de la dulce emoción que proporciona el excelso Arte musical. No tiene nuestro Diccionario, con ser tan rico en vocablos, palabras suficientes para alabar justamente la labor musical tan intensamente educativa que llevó a cabo en León el ilustre Cobeño.

La afición a la Música nació entonces en la mayor parte de los leoneses a quienes la más bella de las Bellas Artes no inspiraba otra cosa que curiosidad.

Pero marchó el maestro Cobeño a otro regimiento, y empezó a languidecer el espíritu musical en León.

Para avivarle, para resucitarle, mejor, se constituyó en el año 1907 la Sociedad de Conciertos—hoy Filarmónica—que, organizada por media docena mal contada de entusiastas, hizo una activísima propaganda, no siempre con éxito, por falta de elementos que colaborasen en aquella obra, puesto que la banda militar había decaído notablemente, y este era el elemento principal para complementar la delicada misión que aquella Sociedad se había impuesto.

Durante estos últimos años, poco, muy poco se ha hecho en pro de la cultura musical. Algunas nobles tentativas han fracasado lastimosamente, y ya nadie, excepto la veterana Filarmónica, se ocupa en serio de la Música.

Hoy los verdaderos filarmónicos tienen que limitarse a los conciertos de aquella Sociedad; y para distraer el tiempo que transcurre de uno a otro concierto, no les queda otro recurso que el de asistir a los conciertos de algunos cafés y soportar a diario el *fox-trot*, el *one-step* y demás morralla de importación.

A. B. ALFAGEME

INSTANTÁNEAS

*No comprendo por qué madrugas tanto
y al templo acudes todas las mañanas:
—¿Es por rezar a Dios..., o tienes ganas
de hacer pecar a un santo?*

*Toda ley siempre ha sido inicua y dura
por el grave defecto de que en ellas
no han puesto las mujeres su ternura.*

*De cuantas cosas bellas Dios ha hecho
de hacerte a ti quedó más satisfecho.*

*Despreciaste mi amor y por ti muero,
y de este infierno que mi vida ha sido
puedes medir lo mucho que te quiero
por lo que quise odiarte y no he podido.*

*Mucho más que la ciencia y que los años,
enseñan a vivir los desencantos.*

*¿Quién a medir el infortunio alcanza
del que vive arrastrando una existencia
consagrada a un amor sin esperanza?*

*Cuando no es por el lujo, es la miseria
quien trae a la mujer de feria en feria.*

BENITO BLANCO Y FERNÁNDEZ



VIAJES PINTOESCOS

El ferrocarril es y será siempre el enemigo mortal de las almas soñadoras y sentimentales.

Todo el mundo sabe—todo el mundo que vive en León, por lo menos—que en lo que antes fué mercado del ganado, hoy se *levanta* la estación del ferrocarril que ha de poner en comunicación a Bilbao con nuestra ciudad. Con tal motivo—como se dice en los documentos más o menos oficiales—los leoneses vamos ganando mucho, y sobre todo, los que, por necesidad, tenemos que viajar por esa *línea*. Porque no será ocioso advertir—por lo que pueda importar a la futura historia de León—que yo soy de la ribera del Torío, por donde, hasta ahora, ¡cosa rara! no ha pasado el tren todavía. Pero pasará. De eso no hay duda. Lo que muchos no saben es el encanto que hasta ahora tenía el viaje en burra por la carretera. No solamente por ir en burra, respecto a cuya comodidad hay varias opiniones, sino por lo que desde tal cabalgadura podía observarse.

Dejemos a un lado la ventaja o desventaja de ir en burra o en otro vehículo más rápido. Los espíritus progresistas abominarán de la pollina. Lo comprendo. Es un animal torpe y poco vistoso; y el que va en burra se resigna de antemano a llegar tarde a todas partes. Cierto. Sin embargo, muchos de los que viajan en automóvil no os sabrán dar la razón de por qué van tan de prisa.

--Para llegar más pronto—será lo único que podrían decir.

--¿Más pronto a qué?—contestaría yo.

Pero dejemos la filosofía a un lado. Lo cierto es que el que va en burra no se traga el paisaje—ni el camino—de un solo trago, como el que va en automóvil; y esto ya es importante para el viajero sentimental... y asnal.

Además, no hay rato, curiosidad o rasgo pintoresco que el viajero observador no aproveche. Comienza a ser interesante desde casa, en donde, mientras se prepara el equipo, la caballería come la cebada con ese ruido particular que ella sabe, o se espolvorea los morros con salvado, o ha de atenerse a las mondas de patatas y a los tronchos de berzas; porque hay pollinas que, como los coches del ferrocarril, son también de primera, de segunda y de tercera clase. A mí—valga la confianza—siempre me ha tocado viajar en tercera. No crea el lector que, por esto, yo hago aquí el elogio de la pollina. No. Ya dije antes que es un animal poco vistoso, que tropieza muchas veces, y, sobre todo, que va muy despacio.

Pero es muy pintoresco. Porque va una por la carretera y, a lo mejor, tropieza con otra caballería similar que lleva el mismo camino, y lo primero que hacen una y otra es olerse. Y uno queda considerando en lo que puedan decirse; porque, indudablemente, se dicen algo. Sobre todo,

cuando estiran los belfos y miran hacia arriba, es seguro que piensan:

—A esta burra la conozco yo.

Después... no es difícil encontrar un automóvil. Al automóvil le tienen una inquina atroz. Les fastidia que vayan tan aprisa. Sin embargo, parece que hoy se van ya familiarizando con él; y cuando pasa junto a ellas lo miran con cierta indiferencia. Lo único que hacen es prevenirse cuando ven que se aproxima. Y se previenen porque saben de antemano que no guarda consideraciones. La primer burra que lo ve avisa a sus compañeras, poniendo abiertas las orejas, a lo cual responden las otras con lo mismo; que quiere decir en el lenguaje asnal, que se dan por enteradas. Entonces se hacen a un lado de la carretera, arrimándose las unas a las otras con una familiaridad y confianza que ya quisieran tener muchas personas. Luego, vuelven a emprender su camino tranquilamente, sosegadamente, como diciendo: Aquí no ha pasado nada.

Tienen, además, una memoria excelente porque no hay mesón o venta en que no quieran detenerse, aunque su dueño haya estado allí una sola vez.

Este afán de tirar hacia la taberna no es lo suficientemente agradecido por el ginete que, muchas veces pica espuela y pasa adelante; y no comprende que la pollina quiso decirle: —Detente aquí un poco, hombre, y echa una copa. Así harás más llevadero el viaje.

En cuanto a estimar el tiempo, ¡hay que ver lo que es una pollina! Si uno entra en una taberna a echar unas copas y ata a la burra fuera, ya ella sabe que va para largo, y si pasa más tiempo del razonable, comienza, como es natural, a impacientarse. Y da con los cascos en el suelo repetidas veces y resopla por las narices con estrépito.

—Este amo mío qué pesado es. ¡A qué hora vamos a llegar!

Ya conocen a los de puertas. Cuando llegan al fielato se paran ellas solas, sin que nadie las diga nada. Ya saben que las van a registrar las alforjas. Y se dejan palpar tranquilamente. A veces, parece como si volvieran la cabeza para decir:

—¡Qué impertinente eres! ¿Acabas o no acabas?

Por fin, cuando llegan a León y entran en la posada, llevan una escolta de moscas. Son las moscas viajeras que han venido acompañándolas todo el camino. Las burras menean el rabo en son de protesta; pero ellas parecen decirles:

—No. Vuestros amos os dejan aquí atadas a un pesebre. Nosotras no os abandonamos.

Y, ahora, ¿creerá el lector que no es entretenido un viaje en burra?

Sin embargo, es mejor ir en el tren.

JOSÉ TRAPIELLO

DE INTERÉS REGIONAL

Las escuelas agrícolas ambulantes en Bélgica

El lamentable atraso de la agricultura en esta región leonesa que, por otra parte, es su mejor fuente de ingresos, y la falta absoluta de una enseñanza técnica profesional, me han hecho pensar en si podría ser útil de algún modo la divulgación de estas notas que a la enseñanza de la agricultura en Bélgica se refieren.

Convencida Bélgica que la riqueza nacional depende principalmente de la prosperidad agrícola, a fomentar ésta se dedica con verdadero interés y acierto. Antes de la guerra se evaluaban los aumentos en el rendimiento de la agricultura nacional en veinte millones de francos por año, y en un millón los gastos ocasionados por el sostenimiento de la enseñanza agrícola.

Ya desde la escuela primaria se empieza a vulgarizar aquellos elementalísimos conocimientos agrícolas que contribuyen a fomentar el amor al campo. Y el Ministerio de Agricultura, de quien depende esta enseñanza, pone de su parte gran interés en intensificarla en todas sus manifestaciones. Celebra, con frecuencia, cursos especiales a fin de dar a los maestros una sólida preparación en estas cuestiones; convoca concursos para recompensar a los que emplean mejores métodos y alcanzan resultados más prácticos, e influye para que en las escuelas normales se dé una importancia creciente a los estudios agrícolas.

La enseñanza agrícola en todos sus grados se hace extensiva a los varones y hembras, adquiriendo, según sea para unos o para otros, modalidad distinta.

La enseñanza popular oficial adquiere gran importancia, pues tiende a familiarizar a la gran masa de agricultores con los modernos procedimientos de técnica agrícola, con lo que aumenta la producción. Esta se da en escuelas fijas subvencionadas por el Estado; en escuelas ambulantes, y para las regiones devastadas se han ideado escuelas montadas en *rulotes* que se transportan de una a otra localidad arrastrados por tractores. También se dan conferencias, a las que, según las estadísticas, acuden de 300.000 a 500.000 personas en las que se pronuncian en el año. Paralelas a la acción popular existen escuelas destinadas a la formación de capataces o directores inteligentes de predios particulares.

Los centros de enseñanza superior de Louvain, particular, y Gemblox, del Estado, dan las enseñanzas para adquirir el título de Agrónomo. El Instituto Normal Superior de Economía ménagère, establecido en Lacken, proporciona el título de Regente ménagère agrícola.

Expuestas a manera de sinopsis el nervio de la organización cultural agrícola y determinado el lugar que corresponde a las escuelas ménagères agrícolas ambulantes, veamos cómo éstas se desenvuelven en la práctica.

Existen quince escuelas de esta clase, en las que los jóvenes de los pueblos reciben nociones de agricultura, lechería, cría de animales y economía doméstica. El carácter de las mismas es el ser ambulantes; no se establecen definitivamente en una región determinada, sino que luego de haber actuado durante cierto tiempo el suficiente para que las semillas de las buenas costumbres agrícolas prendan y fructifiquen, se trasladan a otras localidades en donde sus enseñanzas son necesarias.

Para el establecimiento de estas escuelas es requisito indispensable que el pueblo proporcione local en condiciones adecuadas.

El material y personal necesarios los proporciona el Estado. Consta el material de un equipo completo de cocina; aparatos necesarios para las operaciones de desnatación, fabricación de manteca y queso, y el mobiliario completo de clase: mesas, sillas, estufa, encerados y biblioteca, en la que figuran con preferencia las publicaciones agrícolas, ganaderas e industrias derivadas. Se compone el personal de un director encargado de dar los cursos de agronomía, zootecnia y agricultura, de la organización material de la escuela, de la vigilancia de los trabajos prácticos e inspección del estado de los aparatos, y de la gestión financiera. Colaboran con la dirección una maestra y una auxiliar, que se reparten las enseñanzas restantes.

En cuanto al número de alumnos no puede pasar de 20 ni ser inferior a 15, y la edad de admisión es la de 15 años. La enseñanza se da gratuitamente, siendo obligación de los asistentes proporcionarse el material que les sea necesario para que la enseñanza pueda alcanzar el mejor resultado.

En otro artículo daremos a conocer la orientación pedagógica de estas escuelas y contenido de sus programas; con lo cual podrá el lector darse perfecta cuenta de la extensión y carácter de las enseñanzas de estos centros.

JOSÉ VIVES

Lea V. el próximo número de RENACIMIENTO, que publicará interesantes crónicas y fotografías de la romería de la Virgen del Camino.

DE LA VIDA CULTURAL

Un nuevo libro de D. Alvaro López Núñez

El ilustre publicista D. Alvaro López Núñez, una de las personalidades leonesas más esclarecidas y que mayor honor hacen a la tierra en que nacieron, acaba de publicar una obra con el sugerente título de *Silva de Dichos y Hechos*.

Este libro de nuestro eminente paisano es una sabrosísima e interesante colección de narraciones, pensamientos, consejos, observaciones, etcétera, a cual más aleccionador y ocurrente; algo así como la cosecha interior que en toda una vida—una vida intensa, de trabajador formidable—han recogido un cerebro privilegiado y un noble corazón.

Para nosotros los leoneses, las obras del señor López Núñez tienen un mérito más que para el resto de los mortales: el de estar escritas en *leones*, llenas de los castizos vocablos, de las claras expresiones y de los giros tradicionales en nuestra tierra, cosa no extraña en quien lleva la misma limpia sangre de aquellos inolvidables *Clotaldo* y D. Alfredo, sus hermanos, cuya vida fué también una continua floración de leonesismo.

La vastísima labor que en casi todas las disciplinas intelectuales ha realizado D. Alvaro López Núñez, tiene con esta *Silva de Dichos y Hechos* un digno complemento que la avalora aún más.

RENACIMIENTO ha querido que sus lectores conozcan algo de ella, y para ello se honra reproduciendo en este número un capítulo del libro, elegido precisamente por su sabor leonés.

RECUERDOS LEONESES.—EL «LATRODECTO» DE LA PLAZA (1)

El P. Pelegrín Franganillo, natural de León y religioso esclarecido de la Compañía de Jesús, es un naturalista consumado, y en cuestión de arañas, se ha hecho el finibusterre de la sabiduría. Fruto de su ciencia, de su experiencia y de su paciencia, es un precioso *Manual de Araneología*, donde se contiene cuanto hoy se sabe acerca de aquellos animalitos, entre los cuales existen algunos que, por sus costumbres, parecen mismamente personas.

Hay una arañita, sobre todo, que, no obstante llevar el poético nombre de *tomiso*, es un monstruo de crueldad comparable a los más fieros tomisos de la especie humana. El P. Franganillo se indigna en presencia de este bicho, y escribe: «¡Quién diría que el tomiso hermoso, perpetuo huésped de las rosas, había de ser de entrañas tan duras! Sin redes, ni telas, ni lazos, ni hilos, espera, oculto entre la colora de las flores, la llegada de insecto desprevenido para dejarle seco de un picotazo, que le asestará en la misma nuca... Uno de los bocados más sabrosos de este sibarita es la simpática, la hacendosa, la melíflua abeja común. ¡Pobre abejita! Descuidada se posa sobre una flor y busca con su lengua los sitios más cargados de polen, y entretanto que la incansable obrera carga de dorado polvo el cestillo que en sus patas trae, un bandido, oculto en su guarida, la acecha, la deja cebarse, y cuando la ve más embebida en su noble faena, se arrastra traidora y sigilosamente y la asesta un mordisco en

el cuello, dejándola sin sentido. ¡Pobrecilla!... Pero ¿y tu poderoso aguijón qué hace? ¿Por qué no se lo clavas a ese saltador de caminos?... ¡Por desgracia, todo es inútil! En vano la víctima da estocadas con su aguijón a tontas y a locas: ningún pinchazo le llegará al asesino. A los pocos momentos, la abeja, heridos sus ganglios cervicales, muere entre horribles convulsiones... Después del crimen, el tomiso hermoso chupa la sangre de la víctima, arroja desdeñoso los restos fuera de la flor y se oculta para dar otro asalto.»

Pues anda, que el otro bichito, llamado *latroducto malignato*, es también digno de la pluma de Sófocles. Este *latroducto* ya hace uso de la red como los gladiadores romanos. «Su cuerpo—dice el P. Franganillo—es negro y lustroso como la hulla y alcanza el grueso de un garbanzo. Vive oculto en cuevas subterráneas poco profundas, en cuya boca tiende una red extensa de mallas muy regulares. Cada madriguera es un verdadero osario. Cuando doy con una y me echo al suelo para explorarla, siento siempre un horror indecible, algo parecido al que experimentan los misioneros al penetrar en la choza y ver en ella seis u ocho cráneos de otros tantos enemigos asesinados.»

Tampoco la arañita denominada *argiope* es propiamente un dechado de caridad. La *argiope* es también *retiaría* y vive oculta en el fondo de su red, esperando con paciencia de rifeño a que se presente la confiada víctima a que ha de asesinar con todo primor y atildamiento. Cuando aquélla cae en la red, el *argiope*... «se prepara, se toma el pulso y va acercándose poco a poco. Desde lejos, y con timidez, extiende una pata y palpa a la futura víctima, que se retuerce y se azora, prendiéndose cada vez más. Aproximase la araña, arquea el cuerpo, como el gato al lanzarse sobre el ratón, saca hilos de las hileras y comienza a envolver al insecto y atarle de pies y manos y fajarle. Seguidamente corta todos los hilos que de alguna manera sostienen la presa, y, asiéndola con una pata, la trae arrastrando al centro de la red, donde la chupa la sangre y demás jugos».

Al leer estos pasajes pienso que yo he visto al *latroducto*, o a un bicho parecido, en alguna parte... ¡Ah, sí! Ya recuerdo.

Hace de esto muchos años... *Ehu fugaces, Posthume, Posthume, labuntur anni!*... Era en la plaza Mayor de nuestra amada ciudad leonesa. Allí, en los vetustos portales, frente al Consistorio, había una horrida tiendezuca, con anaqueles parecidos a nichos de cementerio, en los cuales se apilaban, como hediondos ataúdes, piezas de bayetas y otros paños propios para mortajas. En aquella tienda no se vendía nada: las piezas de tela no eran otra cosa que el fúnebre ornamento del antro destinado a las artes infernales de la usura.

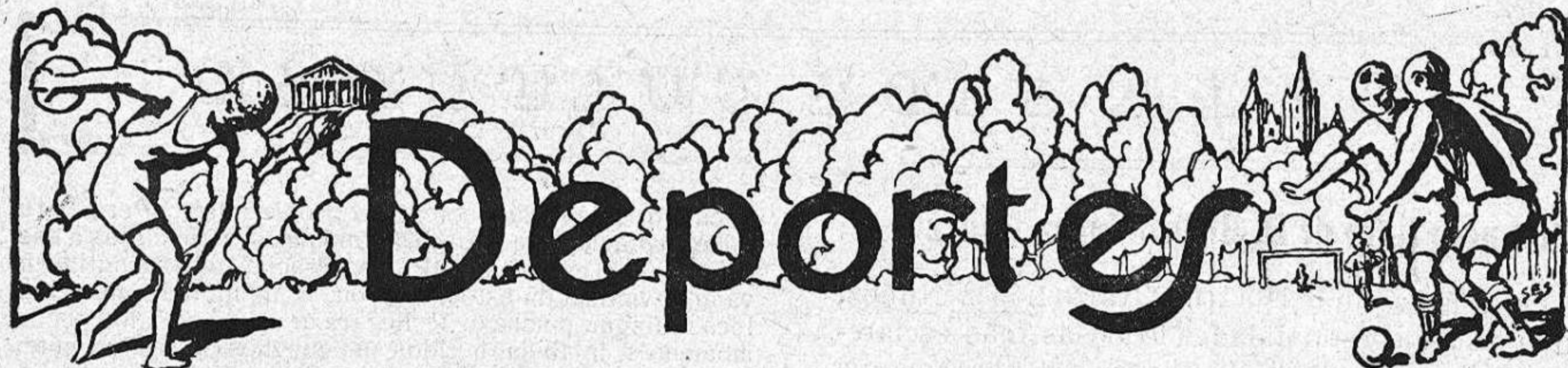
Detrás del recio mostrador, sentado en un sucio sillón de vaqueta, se hallaba siempre, en espera de la víctima, el *latroducto malignato*, envuelto en la vieja capa con embozos de negro terciopelo y cubierta la innoble testa con un altísimo sombrero de copa, que parecía coraza de penitenciado. En las manos llevaba mitones de negro estambre para mejor ocultar sus garras homicidas... Y cuando pasaban a su alcance los humildes labriegos, los que, como la dulce abejita, ganaban con su sudor el duro pan en los fértiles valles del Bernesga, o en los páramos esteparios fronteros al Santuario del Camino, el *latroducto* los atraía a la red, y en el antro cavernoso les chupaba la sangre y los demás jugos.

Los chicos le teníamos un miedo cerval, porque en nuestras honradas casas nos habían dicho que aquel hombre era muy malo, y que por culpa de él se vertían lágrimas y había hambre y dolor en muchos hogares leoneses; y, al pasar por delante de su cueva, sentíamos pavor, como deben de sentirlo los inocentes animalitos al pasar ante la red del *latroducto* o de la *argiope*.

¡Quién le habría de decir a Franganillo, cuando correteaba por los portales de la Plaza, que, andando el tiempo, vendría a ser el Tito Livio de estos *malignatos!*...

ALVARO LOPEZ NUÑEZ

(1) Del libro «Silva de Dichos y Hechos» que acaba de publicarse.



Vayamos al campo

El hombre debe volver a la naturaleza. La vida moderna, al multiplicar las horas de trabajo e intensificar el esfuerzo mental, ha traído al individuo un *déficit* de energías que se acusa en una juventud neurótica, extravagante, descontentadiza e inútil. No queda otro remedio que pensar en robustecernos físicamente si hemos de atajar el mal en sus raíces.

Algo se va haciendo.

Agrada ver cómo los muchachos buscan ahora el campo en los días de asueto para dedicarse a ejercicios que pondrán su organismo en condiciones de resistir; pero hay que dudar de que esta afición sea duradera por el mal ejemplo de los mayores.

Vemos a estos hombres esclavos del hogar o en ocupaciones, que ellos llaman distracciones, perezosas envueltos en la atmósfera insana del café.

Al menos por lo que a León se refiere, parece que se han hecho los días festivos para que nos rompamos la crisma con el juego del dominó o ante el tablero del ajedrez. Hay un miedo enorme a pasear aquí en León, y los que pasean, apenas saben salir de la calle de Ordoño II, donde la falta de riego hace que aquello esté en condiciones poco apetecibles cuando verdaderamente se busca aire libre y esparcimiento.

En estas hermosas tardes de Otoño, cuando veo las carreteras y el Parque, que son nuestros paseos, desiertos, por el contraste me acuerdo de un domingo pasado en Bruselas. Las calles estaban vacías y vacíos los cafés; aquel silencio daba la impresión de una ciudad dormida o inhabitada. Cuando al oscurecer presencié el desfile de la gente, en grandes grupos o en familia, cantando el himno belga y confundiendo sus voces con las bandas de música que recorrían las calles, pude explicármelo todo, como en las novelas de folletín.

Desde muy temprano, los laboriosos belgas que han pasado la semana dando el máximo rendimiento en su trabajo, buscan el campo a donde se trasladan con sus mujeres e hijos como huyendo del aire confinado de las habitaciones y del ruido de la ciudad.

En todo un día respirando a pulmón pleno adquieren la salud precisa para volver a la tarea semanal con optimismo, con franca alegría, contentos con su suerte que se prometen mejorarla para el porvenir.

EURÍCOLO

Fútbol

En nuestra provincia, la afición a los deportes no puede sorprender a nadie.

Los que cultivaron siempre la carrera, la lucha, el salto, etc., podían adaptarse fácilmente a otras manifestaciones más nuevas de la cultura física. Y efectivamente, el fútbol, ese deporte ya tan español, despierta entre nuestros paisanos un entusiasmo indescriptible.

Los partidos celebrados durante estos últimos quince días en Ponferrada, Villafranca, Cistierna, Santa Lucía y Matallana, constituyendo uno de los números más atractivos del programa de fiestas, nos han hecho recordar que *todavía* no tenemos en León campo de deportes y que nuestros futbolistas no pueden corresponder, por ahora, a las cariñosas atenciones que han recibido en todas esas poblaciones.

El «Sparta F. C.» ha jugado en Ponferrada tres partidos, disputando al equipo local una magnífica copa regalada por el Sr. Zapico.

En el primer partido resultaron los leoneses vencedores por dos a cero, y los dos equipos jugaron muy bien, siendo todos los jugadores constantemente ovacionados por un público numerosísimo. Seguramente presenciaban el partido más de tres mil personas.

Al día siguiente se jugó el segundo partido. Los leoneses llegaron al campo sin haber descansado apenas, en los dos días anteriores y durante el primer tiempo parecía que la fatiga no iba a dejarles terminar el partido. Reaccionaron y consiguieron llegar hasta el final del segundo tiempo, empatados a un tanto; pero cuando sólo faltaban dos minutos para concluir el partido, se apuntaron los de Ponferrada el *goal* decisivo.

El tercer partido, que decidió la victoria de Ponferrada, parece que fué concertado en condiciones de inferioridad para los del «Sparta» y obediendo a no sé qué clase de presiones.

Del equipo leonés faltaban algunos jugadores y el árbitro, impuesto por los de Ponferrada, (como impusieron jueces de *goal*), se mostró parcialísimo. Nuestros jugadores aseguran que si el partido se hubiera celebrado en un campo neutral y con un árbitro imparcial, hubiera sido suyo el triunfo, pero que jugaron convencidos de que *no les dejarían ganar*.

En Villafranca recibió el «Sparta» una acogida tan cariñosa y fueron rodeados nuestros jugadores de tal número de atenciones, que aun están emocionados por el agradecimiento y no acaban nunca de contar todas las manifestaciones de simpatía de que fueron objeto.

Ahora es cuando lamentan no tener medios para corresponder como fuera su deseo, pero tropiezan con el más grande de los inconvenientes: la falta de sitio en condiciones.

¡Y así estaremos hasta sabe Dios cuándo!

El partido se jugó en campo de hierba y nuestros jugadores apenas si podían sostenerse en pie. Fueron vencidos por tres uno.

En Matallana el segundo equipo de la «Gimnástica» venció al equipo local por cinco cero.

MATEO

AUTO SAGON

VEHICULOS AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS

Las distancias son menores; V. irá donde quiera y cuando quiera con relativa comodidad; sus negocios aumentarán y serán más prósperos; sus propiedades estarán siempre bajo su vigilancia si V. compra un

= FORD =

El Automóvil universal

NUEVOS PRECIOS

F. A. B. CÁDIZ

en vigor desde 12 de Junio de 1922

TURISMO.	Ptas. 4.165
TURISMO con arranque.	Ptas. 4.490
CHASSIS CAMION.	Ptas. 3.910
Con ruedas desmontables. (Neumáticos o macizos atrás).	
CHASSIS CAMION.	Ptas. 4.230
Con ruedas desmontables y arranque.	
SEDAM, con ruedas desmontables y arranque.	Ptas. 6.990
COUPE, con ruedas desmontables y arranque.	Ptas. 6.025
CHASSIS.	Ptas. 3.035
CHASSIS, con arranque.	Ptas. 3.360
VOITURETTE.	Ptas. 3.960
VOITURETTE, con arranque.	Ptas. 4.300
TRACTOR.	Ptas. 4.260

Estos precios de los coches FORD y de los camiones FORD son los más reducidos en la historia de la Ford Motor Company, S. A. E.

Ahora estamos recibiendo muchos pedidos y debe hacernos el suyo en seguida para que podamos asegurarle una próxima entrega, pues hemos de servir por riguroso orden de fechas.

Agentes directos: SANTIAGO BLANCH Y COMPAÑIA. -LEON

Tenemos grandes existencias de toda clase de **accesorios** para **bicicletas**, **motocicletas** y **automóviles**; Neumáticos de las mejores marcas y precios sin competencia; **Ruedas Airless Invento** que resuelve el problema de los pinchazos y los reventones muy flexible y su duración es insuperable.

GASOLINA Y ACEITE VACUUM LEGITIMO a precio de fábrica.

Consúltenos precios, condiciones y cualquiera duda que V. tenga

Teléfono 195 | Garage: Avenida del Padre Isla, 15 | Exposición: Ordoño III, 9

JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA FINA DE ORO

V. da DE BACHILLER

Fernando Merino, 15

—> LEON <—

Surtido especial en óptica



JUAN GORDÓN ALCORTA

OPTICO Y RELOJERO

SI NECESITA USTED

Objetos de verdadero gusto

Compre en "LA NOVEDAD"

Casa de donde se surte la gente elegante.

Fernando Merino, 17.—LEÓN

CASA GARZO

Imprenta □ Papelería
Librería Nacional y Extranjera

Objetos de escritorio y dibujo

Artículos de piel

:: Modelación impresa ::
para oficinas, Ayunta-
mientos, Juzgados muni-
cipales y Recaudadores
de Contribuciones

FERNANDO MERINO, 1.—LEÓN

Motocicleta "Indian"

7-18 HP

Seminueva y perfectamente
equipada

SE VENDE

Informarán en el Auto-Salón

Visitad LA PELUQUERIA

— DE —

MANUEL PUENTE

Recibiréis sensación de higiene y
elegancia

= ORDOÑO II, NÚM. 2 =



IMPRESA Y LIBRERIA
DE
SALVADOR GARZO
Fernando Merino, 1.-LEÓN

Figurines de modas para la actual temporada que acaban de recibirse

Elite.
Parisiana.
Patron Français Echo.
Patrons Favoris.
Star.
Juno.
Weldons Catalogue.
La Moda Ideal.
La Moda futura.
Jupes Nouvelles.
La Lingerie Parisienne.
La moda Femenina.
La moda Infantil.
La Confection morderne.
Bal et Carnaval (1923).
Paris Enfants.
Modern Turnishing.

Bestway Crochet.
Idem Etiquette.
Manteaux et costumes de París.
Woman's Pictorial.
Lingerie de París.
Revue Parisienne.
Toute la Mode.
Album pratique de la mode.
Id d' Enfants.
París Succés.
París Album.
Album parisién.
Chic Internacional.
París Chic Parfait.
Tailleurs et Manteaux.
Tailor Made.

LOS MÁS ELEGANTES

LOS MÁS VARIADOS

Y LOS MÁS ECONOMICOS



== CASA GARZO ==

IMPRESA, LIBRERÍA Y PAPELERÍA



UN ACONTECIMIENTO LITERARIO

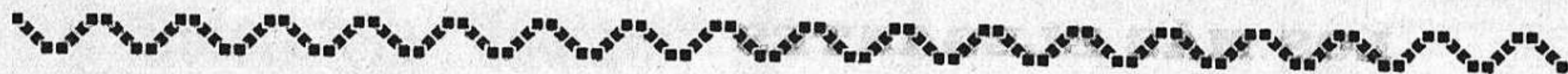
LAS HOGUERAS DE CASTILLA

Por Antonio de Hoyos y Vinent

Edición de bibliófilo decorada por Oliva de Vilanova. Con diez aguafuertes originales de Castro-Gil

SE HAN PUESTO A LA VENTA

25 ejemplares en papel Holanda a 300 ptas.
500 id. id. hilo a 150 »



Se hace toda clase de trabajos relacionados con la Tipografía
artística y corriente.

Fernando Merino, 1.—LEÓN

ALMACENES

"EL REINO DE LEON"

Victorino Vizoso — Antigua casa de Botas

Altas fantasías en novedades para señora.—Sedería, Lanería y Tejidos en general

Inmenso surtido en pañería para caballero

Dígame usted

si después de ver el inmenso surtido, siempre nuevo, en

**Sombrillas, Abanicos,
Camisas, Medias, Per-
fumería, etc., etc., y la
economía de los precios**

mucho más baratos que nadie, puede extrañar la popularidad de esta Casa, cada vez — — más grande y merecida — —

MANUEL BENEITEZ

(Sucesor de L. Quirós)

— **Fernando Merino, 23** —

DROGUERIA Y PERFUMERIA

DE

LISARDO MARTINEZ

F. Merino, 17

Teléfono núm. 140 — Apartado núm. 38

Productos Químicos y Farmacéuticos
Especialidades Nacionales y Extran-
jeras.—Artículos para Tintorería, Fo-
tografía y Artes

Gran Café y Restaurant "NOVELTY"

CAFE: En este amplio Café Novelty todos los días grandes conciertos por el gran trío *Cánepa*.

RESTAURANT: Único que hoy en León cuenta con hermosos salones para bodas y banquetes. Elegantes reservados, abiertos a la salida del Teatro. Servicio esmeradísimo, tanto en cocina como en pastelería, al frente de la que hay un excelente pastelero.

ERUNDINO NAVA

Joyería, Platería, — —

— — Relojería fina

Objetos para regalos

CARDILES, 20

LEON

Sombreros

Rius

son los mejores

LEON -- Barcelona -- Santiago

Muebles "VICTOR"

¡LOS MAS ELEGANTES! ¡LOS MAS MODERNOS!

— No hay muebles que puedan competir con los

MARCA "VICTOR"

ni en calidad ni en precio —

ESPECIALIDAD EN MUEBLES DE LUJO

Fábrica: Plaza de San Francisco (frente al jardín)

—)(— LEON —)(—

RESERVADO PARA

Hijo de Teófilo Alvarez

MINAS DE CARBON EN LA CUENCA DE VILLABLINO

OFICINAS:

Ordoño II, 12, 2.º, izqda.

LEON